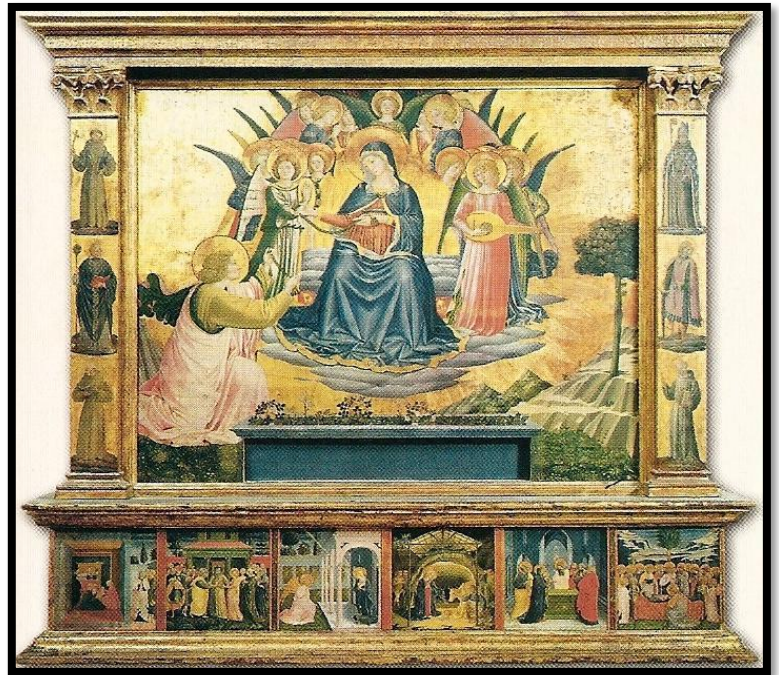




Apostolado del Oratorio
María Reina de los Corazones
Devoción de los primeros Sábados de mes

Agosto de 2013
Misterios Gloriosos

Asunción de la
Santísima Virgen a los
Cielos



Introducción

Vamos a dar inicio a la meditación reparadora de los primeros sábados, que nos fue indicada por Nuestra Señora, cuando se apareció en Fátima en 1917. Ella pidió que comulgemos, recemos un Rosario y nos confesemos en reparación a su Sapencial e Inmaculado Corazón. Para los que practiquen esta devoción, Ella prometió gracias especiales de salvación eterna.

La fiesta de la Asunción, que se conmemora El día 15 de este mes, nos invita a meditar sobre la gloria inefable de la Virgen Maria, el paraíso de Dios.

Composición del lugar:

Como composición de lugar, debemos remontarnos a los tiempos de Cristo e imaginarnos con los Apóstoles y discípulos que tuvieron el inestimable privilegio de

asistir a la Asunción de la Santísima Virgen a los Cielos.

Oración Preparatoria:

Padre Nuestro...

Dios te Salve María...

¡María elevada a los cielos, ruega por nosotros!

I - Triunfante como la aurora la Virgen María se elevó a los Cielos

Cuanto más el hombre busca profundizar en el conocimiento de Dios, más comprende que no puede abarcarlo, tales las grandezas y los misterios con los que se enfrenta. Sin embargo, el mismo Creador, que es quien establece las reglas, creó tres maravillosas excepciones.

Tres criaturas no podían ser creadas de una manera más excelente. La Teología católica nos enseña que la primera de ellas es Jesucristo, el Dios-Hombre: imposible ser más perfecto, no habría nada que añadir. La segunda es María, que la expresión utilizada por muchos teólogos, es "casi divina." Y por último, la visión beatífica, una visión cara a cara de Dios, el Cielo, el premio reservado a los justos; no podía ser mejor ni mayor. Es Dios mismo que se da a los Bienaventurados!

II - ¿Porqué murió la Madre de la vida?

En María Santísima está la plenitud de gracias y de perfecciones posibles a una mera criatura. Según la bella expresión de San Antonino, "Dios reunió todas las aguas y las llamó mar, reunió todas sus gracias y las llamó María". Desde toda la eternidad, el decreto divino estableció el singularísimo privilegio de ser a la Virgen Santísima concebida libre del pecado original. Privilegio propio de Aquella que generaría en su seno al propio Dios.

Transcurrida su vida en esta tierra, ¿Qué sucedería con nuestra Madre?

Ella, que había dado a luz, alimentado y protegido al Niño-Dios, y recibido en sus brazos virginales el Cuerpo de su Hijo y Redentor, estaba a punto de exhalar su último suspiro. ¿Como podría pasar por el transe de la muerte aquella Virgen Inmaculada, nunca tocada por la más leve sombra de cualquier falta?

Sin embargo, como la suave caída del sol en una magnífica tarde, la Madre de la vida entregó su alma. ¿Por qué murió María? Habiendo ella participado en todos los dolores de la pasión de Jesús, no quiso dejar de pasar por la muerte, e imitar en todo a su Dios y Señor.

III - ¿De que murió María?

Perfectísima era la naturaleza de la Virgen María. De hecho, Tertuliano dice que Dios empleó un cuidado especial al formar el cuerpo de Adán por causa de Cristo, que debe descender de él. Imaginemos el cuidado con el que formó el cuerpo de María, del cual nació el Verbo Encarnado.¹

En el mismo sentido, ¡Cómo es admirable el comentario formulado por San Antonino! Según él, *"la nobleza cuerpo aumenta y se intensifica en proporción con la nobleza del alma, a la que se une y por el cual recibe la forma"*. Por lo tanto, de acuerdo con la razón, materia y forma son proporcionadas una con otra. Por lo tanto, podemos decir que después del Redentor, el alma de la Virgen fue la más noble de las meras criaturas, y su cuerpo fue el más noble después del cuerpo de su Hijo, Jesús.²

¡Cuánto sublimidad en el alma de María! Concebida sin pecado original y llena de gracia desde el primer momento de su existencia. Su cuerpo fue creado de una manera perfectísima, sin el más mínimo desequilibrio o defecto.

Como resultado de su naturaleza virgen, Nuestra Señora era inmune a cualquier enfermedad, y nunca fue objeto de la degeneración del cuerpo causado por la edad.

¿De que murió, entonces, la Madre de Dios?

El final de su existencia terrena se debió a la "fuerza del amor divino y el deseo vehemente por la contemplación de las cosas celestiales, que consumían su corazón"³.

¡Que tal maravilla y grandeza! ¡La Santísima Virgen murió de amor!

San Francisco de Sales así describe esse sublime acontecimiento:

"¡Qué activo y poderoso (...) es el amor divino! Nada extraño hay en lo que yo os digo: que Nuestra Señora murió por él, llevando siempre en su corazón las heridas del Hijo, padecía de ellas sin consumirse, pero finalmente murió por el impulso del dolor. Sufría sin morir, pero al final murió sin sufrir.

¡Oh, pasión de amor! Oh, amor de pasión! Si su Hijo estaba en el Cielo, su corazón ya no estaba en Ella. Estaba en aquel cuerpo que tanto amaba, huesos de sus huesos, carne de su carne, y al cielo volaba aquella águila santa. Su corazón, su alma, su vida, todo estaba en el cielo: ¿Por qué tenía que quedarse aquí en la Tierra?

"Por fin, después de tantos vuelos espirituales, muchos arrebatamientos y éxtasis, ese castillo santo de pureza y humildad se rindió al último paso del amor, después de haber resistido a tantos. El Amor la venció, y consiguió llevar a su bendecidísima alma"⁴.

Esta muerte de María, suave y bendita como un hermoso atardecer, la Iglesia la designa con el sugestivo nombre de "Dormición", tal fue la suavidad de su muerte que más se asemeja a un sueño tranquilo, sin las alteraciones que se suceden con el común de los hombres.

¹ *De resurrectione carnis*, c.VII.

² Cf. Gabriel Roschini. *Instruções Marianas*. São Paulo, Paulinas, p.202.

³ D. Alastruey. *Tratado de la Virgen Santísima*. p.414.

⁴ São Francisco de Sales. *Obras Selectas*. BAC, p.480.

Oración de Petición:

¡Oh gloriosa Señora, asunta a los cielos en cuerpo y alma! Hacedme comprender cuan sublime es vivir y morir de amor divino. Más que eso, obtenedme de Vuestro Divino Hijo, Jesucristo, y en nombre de Él, una gracia eficaz que me haga imitarle en su vida terrena, de forma que yo viva y muera de amor a Dios y a ti. Que Él se desborde y contagie a aquellos que me sean más próximos. Que el fuego de vuestro amor arda e inflame toda la tierra. Amén.

IV - Llena de gracia y llena de gloria

¿Cuánto duro el purísimo cuerpo de María en el sepulcro?

No lo sabemos. Mas según la tradición, su alma estuvo muy poco tiempo separada de su cuerpo. En la Constitución apostólica *Munificentissimus Deus*, del Papa Pío XII establece que: *"Para un privilegio enteramente singular, Ella venció el pecado con su Inmaculada Concepción, y por este motivo no estaba sujeta a la ley de permanecer en la corrupción del sepulcro, ni tuvo que esperar redención del cuerpo hasta el final de los tiempos"*.

Por lo tanto, resplandeciente de gloria, el alma santísima de Nuestra Señora volvió a su cuerpo virginal, completamente espiritualizado, brillante, sutil, ágil e impasible.

Y María - que según algunos dicen "Señora de la Luz" - subió en cuerpo y alma al cielo, mientras que las innumerables legiones de las milicias angélicas exclamaban maravilladas al contemplar a su Soberana cruzando los umbrales eternos: *"¿Quién es ésta que aparece triunfante como una espléndida aurora, bella como la luna, brillante e invencible como el sol que se eleva sobre el firmamento y terrible como un ejército formado en orden para una batalla?"*⁵.

Y se escucho una gran voz que decía: "He aquí el tabernáculo de Dios" (Ap 21, 3).

La Hija bien amada del Padre, la Madre Virginal del Verbo, y la Esposa purísima del Espíritu Santo fue coronada, por la Santísima Trinidad para reinar en el universo, por los siglos de los siglos, *"a la derecha del Rey"* (Sl 44, 10).

V - El Dogma

La verdad de esta glorificación de la Santísima Virgen fue definida solemnemente como dogma de Fé por el Papa Pío XII, el día 1º de Noviembre de 1950,

⁵ Cf. Ct 6, 10.

con estas bellas palabras:

“Por tanto, después de elevar a Dios muchas y reiteradas preces e invocar la luz del Espíritu de la Verdad, para gloria de Dios omnipotente, que otorgó a la Virgen María su peculiar benevolencia; para honor de su Hijo, Rey inmortal de los siglos y vencedor del pecado y de la muerte; para acrecentar la gloria de esta misma augusta Madre y para gozo y alegría de toda la Iglesia, por la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo y por la nuestra, pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma de revelación divina que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste”.

Oración Final:

Oración a Nuestra Señora de la Asunción

Oh Virgen Bienaventurada, que no se hable más de tu misericordia caso haya un solo hombre que se acuerde que, habiendote implorado en sus penas, te haya encontrado insensible a su pedido. Siempre alabaremos tus virtudes, pero la misericordia nos es querida entre todas, porque somos miserables y pecadores.

Y es a Tu misericordia, tan dulce para los infelices, que dirigimos nuestras fervorosas oraciones. *(Colección de Oraciones de la Condesa de Flavigny)*



Observación importante: Diferencia entre la Ascensión de Nuestro Señor y la Asunción de María.

Es común que haya cierta confusión de conceptos a respecto de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo y de la Asunción de Nuestra Señora. El famoso teólogo Fr. Antonio Royo Marín, OP, aclara la cuestión:

No es exacta la distinción que establecen algunos entre la Ascensión del Señor y la Asunción de María, como si la primero se distingue de la segunda por el hecho de haber sido hecho por su propia virtud o poder, mientras que la Asunción de María necesitaba

del concurso o ayuda de los Ángeles. No es eso. La diferencia está en que Cristo habría sido capaz de ascender al cielo por su propio poder, incluso antes de su muerte y gloriosa resurrección, en cuanto que María no podría hacerlo - salvo un milagro - antes de su propia resurrección.

Pero una vez realizado esta, la Asunción se verifica con su propia agilidad gloriosa, sin la necesidad de la ayuda de los ángeles, y sin ningún milagro (La Virgen María, p.213-214).

Apostolado del Oratorio - Devoción de los Primeros Sábados"

Informativo destinado a los coordinadores del

Apostolado del Oratorio

Divulgación restringida

Heraldos del Evangelio heraldos@heraldos.org.mx